



## **Presentación de Thomas Nash para el foro, “Toquemos los tambores para prohibir las bombas en racimo” (Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2 de agosto 2010)**

Buenos días. Quisiera agradecer a la campaña colombiana para organizar este foro. Es un buen momento para pausar y reflexionar sobre lo que hemos logrado en la campaña para erradicar las bombas en racimo y poner fin al sufrimiento que estas armas han causado entre civiles.

La entrada en vigor de la Convención contra las Municiones en Racimo el 1<sup>ero</sup> de agosto es un gran logro para la sociedad civil internacional. Con eventos efectuados en casi ochenta países, activistas de todo el mundo estamos celebrando un triunfo de los valores humanitarios sobre un arma cruel e injusta. En momentos en que la preocupación por las muertes de civiles en los conflictos figura en las noticias, este tratado se destaca como un claro ejemplo de lo que los gobiernos deben hacer para proteger a civiles y revertir el daño ya causado por las bombas en racimo, brindando asistencia a las víctimas y haciendo que el suelo sea seguro.

En escasos dos años, se ha logrado lo inimaginable en el campo del desarme. Hace unos pocos años, muchas personas dijeron que era imposible soñar con prohibir las bombas en racimo. Lo que este tratado muestra es que las personas comunes, incluyendo a los mismos sobrevivientes de las bombas en racimo, pueden ser parte de cambios extraordinarios que producen mejoras reales en las vidas de la gente en todo el mundo.

Adoptada en Dublín el 30 de mayo de 2008 y abierta a firma en Oslo en diciembre de 2008, la Convención es un documento aún más fuerte de lo que pretendíamos lograr. La Convención prohíbe el empleo, producción, almacenamiento y transferencia de municiones en racimo y obliga a destruir reservas en un plazo de ocho años, limpiar la tierra contaminada por municiones en racimo en un plazo de diez años y proporcionar asistencia a sobrevivientes de las municiones en racimo y a las comunidades afectadas por éstas. Tan sólo 14 meses después de la conferencia de Oslo, en febrero pasado, alcanzamos las 30 ratificaciones necesarias para provocar la entrada en vigor seis meses después – un ritmo muy acelerado para un tratado del derecho humanitario internacional. Ayer, el 1 de agosto, todas las disposiciones de la Convención se volvieron total y legalmente vinculantes para los Estados que se adhirieron a ella.

El Proceso de Oslo no hubiera sido posible ni desde luego tan inmediato sin una importante implicación de la sociedad civil de todo el mundo. Unos 350 organizaciones de todos los continentes, bajo el liderazgo de la Coalición contra las Municiones en Racimo (CMC según sus siglas en inglés), han arropado el proceso, han trabajado con sus respectivos gobiernos, y han logrado que los derechos de las personas se hayan situado por encima de las posiciones de los gobiernos, los ejércitos y las empresas del sector armamentístico. Este tratado, y el proceso en su conjunto, son un símbolo y un ejemplo de cara al futuro: cuando existen la voluntad y el empuje adecuados, es posible lograr normas globales que hagan el mundo un lugar más habitable.

Agradecemos el importante papel que han jugado las organizaciones de la sociedad civil en América Latina en este proceso. Aunque es una región con pocas zonas afectadas por municiones en racimo, las ONGs latinoamericanas han tenido una influencia importante en la campaña internacional, en gran parte por su solidaridad con los países afectados en todo el mundo. El resultado es un tratado mucho más fuerte que el que hubieramos tenido sin el aporte de las ONGs de América Latina en movilizarse para concientizar al público y para instar a los gobiernos de la región que se adhieran a la Convención. Si bien no todos los gobiernos de la región firmaron o ratificaron la Convención antes de la entrada en vigor, muchos han expresado su apoyo para los objetivos humanitarios de ella. Países como Argentina, Chile y Colombia han destruido o están en el proceso de destruir sus almacenes. Y como escuchamos en Lima y nuevamente en Santiago el pasado junio, hay una llamada abierta para convertir a América Latina en una región libre de las municiones en racimo.

Me acuerdo que, cuando estábamos finalizando las negociaciones de la Convención, fui a GRULAC para ponerlos al tanto con la situación. Me acuerdo de la determinación que era evidente en los rostros de los diplomáticos quienes se mantuvieron firmes para una prohibición fuerte, a pesar de la presión que ejercía algunos países en contra de la prohibición.

Colombia se enfrentaba a una decisión difícil, y durante mucho tiempo no era claro si Colombia iba a poder firmar el tratado. Pero al final Colombia tomó la decisión correcta, y cabe reconocer que este logro se debe a los esfuerzos de la sociedad civil colombiana que trabajó junto con las autoridades colombianas para alcanzar ese objetivo. También cabe destacar que Colombia uno de un pequeño grupo de países a nivel internacional que se esforzó para destruir sus almacenes de municiones en racimo, aún antes de la entrada en vigor.

La CMC insta a todos los gobiernos a asistir a la Primera Reunión de los Estados Parte de la Convención, que se celebrará del 9 al 12 de noviembre próximo en la República Democrática Popular Lao, el país más bombardeado con municiones en racimo en el mundo. Esta reunión clave sentará las bases para el trabajo futuro relacionado con la Convención, al reunir por primera vez a Estados Parte del tratado, agencias de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales, la sociedad civil y sobrevivientes de bombas en racimo. Los gobiernos compartirán sus progresos hasta la fecha y elaborarán planes de acción para implementar, dentro de las fechas límite establecidas, las disposiciones de la Convención que salvan vidas.

Espero que contemos una vez más con el apoyo de la sociedad civil latinoamericana mientras preparamos para ir a Laos y para la implementación del tratado en los próximos años. Con la entrada en vigor del tratado sí hemos logrado mucho, pero la realidad es que hay queda mucho por hacer para erradicar las bombas en racimo de la faz de la tierra y poner fin para siempre al sufrimiento civil que causan estas armas injustas.

Muchas gracias.